

HABLEMOS DE LAS MUJERES, SOBRE TODO DE LAS MUJERES QUE SE RECONSTRUYEN

Por ÉRICA FRIEDMANN

Que me disculpen hoy los señores, pero voy a hablarles a las mujeres. Eso no quita que los hombres no puedan interesarles en este tema, son parte de su vida también.

A las mujeres quiero compartirles estas líneas, a modo de invitación. Una invitación para repensarse, para hacer un STOP, y preguntarse: ¿QUIEN SOY?

Estamos tan acostumbradas a representar nuestros roles y papeles que nos creímos el personaje y NO SABEMOS quienes somos en realidad. ¿Se atreven a buscar allí debajo de tanto empapelado quién está escondida? Hemos pasado décadas de nuestra vida tratando de “encajar”. Tenemos un doctorado de cómo lograr encajar en el mundo, curiosamente un mundo que no ha sido diseñado para nosotras. Salvo que cumplamos con ciertos requisitos. Que seamos BUENAS madres, presentes, puntillosas en todos los detalles. Que seamos BUENAS hijas, ¿Cómo no te vas a ocupar de tus padres? Si trabajamos, tenemos que demostrarle al jefe que nosotras también somos buenas, que nos hemos ganado el lugar laboral. Siempre las sobre exigencias. Vamos a una entrevista laboral, y si somos separadas con hijos viene la pregunta: ¿Y con quién los vas a dejar? ¿Cómo vas a hacer con los chicos?

A esto me refiero con que el mundo no fue diseñado para nosotras. (Díganme ustedes si alguna vez le hicieron la misma pregunta a un hombre en las mismas condiciones)

¿Y si hacemos que el mundo sea el que encaje en nosotras?

Este artículo no es para hablar mal de los hombres, no. Este artículo es para que te reconozcas y te encuentres. ¿Con quién? CON LA ORIGINAL. La mujer original que te has olvidado de que existe allí, bien metidita adentro tuyo. ¡Ya se que no la encuentras tan fácilmente!, si hasta te habías olvidado de su existencia.

Hemos sido educadas por otras mujeres tratando de que no se nos note:

Que no se nos noten los rollitos.

Que no se nos noten las canas.

Que no se nos noten las arrugas

Que no se nos noten las lágrimas.

No estamos familiarizadas con complacernos, porque si somos BUENAS mujeres, sabrás que siempre están primero los demás. Tal vez no estés de acuerdo conmigo y

digas, no, los tiempos han cambiado yo me priorizo. Seguí leyendo, veamos que encontramos.

Y ¿por qué tengo que pedir permiso para SER? Ser la original, la que realmente soy, tratando de vivir mi vida, no la vida que otros quieren que viva. ¿Te suena esto?

¿Cuántas veces nos pasó una topadora por encima y nos rompimos en mil pedazos? Y siempre nos levantamos, como podemos, con experiencia o sin ella, y desde allí tratamos de juntarnos todos los pedacitos para rearmarnos.

Te invito a que no hagas más eso. Te invito que te reconstruyas a consciencia. Seleccionando cuidadosamente los pedacitos, para que sólo te quedes con los que sirven, los que aportan por experiencia, pero todos los demás ¡A la basura! Ya no querés ser más la de antes, o no deberías serlo. No querés que te sucedan las mismas cosas, ahora querés algo diferente ¿verdad?

Siempre estamos buscando ¿qué hay mal en mí? A eso nos acostumbraron, si no entras en los talles que van de dos en dos, algo está mal en vos (me salió en versito). ¿Qué pasa si soy un 43, un 39? No señora, usted al igual que yo tiene que encajar en uno u otro.

Si tu pareja se fue, te abandonó, eligió a otra o lo que fuera, viene la maldita pregunta... ¿Qué hay mal en mí? Es importante que nos revisemos, pero con claridad mental, si hay algo que tengo que cambiar para mi bien, perfecto, pero no cambiar por ser manipulada para encajar en la vida de otros. Acá surge otra pregunta. ¿Qué de todo esto es realmente para mi bien? ¿Este cambio me conviene para mí misma? Si tienes dudas tal vez un profesional imparcial pueda ayudarte. Llega un momento en nuestras vidas que tanto bombardeo nos confunde.

Bien, llegó el momento de reconstruirse, (pero en la verdadera mujer que sos). La original, sin etiquetas, roles que actúa, y papeles que representa.

¿Cuáles serán las necesidades de la original? (Nunca la complaciste porque estabas distraída con las necesidades del personaje que interpretabas.)

¿Cuáles serán los sueños de la original? Nunca lo supiste, porque te habías comprado los sueños de otros para adjudicárselo a la mujer que representabas.

¡Y mirá que somos buenas representando papeles!

Bien, el desafío es saber quién sos, la verdadera, para complacer a la única que necesitas comprender y conocer. Nos pasamos la vida corriendo atrás de las necesidades de los demás, de nuestros jefes, familia, amigos ¿Y nosotras para cuándo?

¿Cuántas veces dijiste que sí, pero no tenías ganas?

Y de todas formas dijiste que sí, y te embarcaste en algo que no querías hacer, pero... no vaya a ser que ya no me quiera, que no me tengan en cuenta, que no

me vuelvan a llamar, entonces digo sí, pero quiero decir no. ¿Te das cuenta de que las mujeres necesitamos reconstruirnos? Sólo así vamos a vivir más tranquilas, mas conscientes de nosotras. No digo que no le prestemos atención a nuestra pareja, hijos, amigos o familia, no, nunca dije eso. Digo que te pongas en primer lugar, porque si no lo hacés vos, nadie lo hará POR vos.

Reconstruirse es una invitación a serte fiel, dejar de mentirte, dejar de engañarte conformándote para encajar.

¿No te encantaría convertirte en una mujer única, entre todas las mujeres únicas?

¡A mí, sí!